

CAPITULO LI.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1.—ULTIMOS MOMENTOS DEL CAUDILLO.—2. SUS CARCELEROS. AGITACION. LAS FAMILIAS.—3. MARCHA AL CADALSO.—4. OBSEQUIA Á LOS SOLDADOS.—5. EL HOSPITAL.—6. SERENIDAD DEL SR. HIDALGO.—7. SE LE PASA POR LAS ARMAS.—8. ATENTADO. OBSERVACIONES.

1. Los días trascurridos del 27 al 30 los pasó el caudillo en su prision, recibiendo constantemente la multitud de obsequios con que una gran parte de las familias de Chihuahua le manifestaban su aprecio, solicitando el que se les permitiese pasar á verlo, instancia que fué inútil porque á ninguno se le permitió entrar á su prision, no obstante los influjos que pusieron en juego por conseguirlo.

2. Eran del Sr. Hidalgo carceleros D. Melchor Guaspe, español y el cabo Ortega, personas que dotadas de sentimientos de humanidad, guardaron al caudillo toda clase de consideraciones. Suministróle los últimos auxilios espirituales el Padre Fray José M.^o Rojas del colegio de Zacatecas y que supongo es el mismo eclesiástico que sirvió de secretario al Dr. Valentin, en tal acto de la degradacion del Sr. Hidalgo.—La noche del 30 al 31 de Julio toda la guarnicion de Chihuahua entró en movimiento, notándose en los cuarteles agitacion, y reconcentrándose en el Hospital mayor número de fuerzas. Los ha-

bitantes sospechando de lo que se trataba (porque no se anunció al pueblo el día señalado para la ejecucion) corria en tropel al edificio en donde se encontraba el héroe, á fin de averiguar el objeto de aquel movimiento. Toda indagacion fué inútil ante la severa consigna de los centinelas, impasibles estos, solo se ocupaban de retirar al pueblo del Hospital, sin dar contestacion á las preguntas que se les hacian. En esta mortal angustia pasaron toda la noche los habitantes de aquella capital. La hora señalada por el comandante militar Salcedo se aproximaba; los encargados de anunciar al caudillo su sacrificio, se presentaron en la prision, acompañados de ese aparato aterrador escogitado solo para hacer mas cruel la agonía del ajusticiado. Tranquilo el caudillo, y sin notarse ninguna alteracion en su semblante, recibiólos con su acostumbrada dignidad, conociendo el objeto que los llevaba. Sirviósele en el acto el desayuno, y habiéndosele puesto menos cantidad de leche que la acostumbrada, pidió que se le sirviese la misma de siempre.

3. Concluido que hubo el desayuno, se levantó con la mayor tranquilidad y dirigiéndose á los que esperaban, les manifestó estar pronto á marchar. Colocado en el centro de los que le acompañaban, salió con paso firme para el cadalso, abandonando la miserable habitacion que por mas de tres meses habia ocupado. El punto designado para hacer la ejecucion fué un segundo patio situado á espaldas del Hospital, y que se hallaba comunicado por el interior con aquel edificio, no habiendo en consecuencia necesidad de conducirlo por la calle.

4. Con paso seguro, aunque lento, caminaba el caudillo, y próximo ya al lugar del suplicio se contuvo para suplicar á uno de los que le acompañaban le trajese unos dulces que por olvido habia dejado debajo de su almohada. En el acto partió uno á cumplir con el encargo, esperándolo allí hasta que volviese. Tan luego como los recibió, se dirigió á los soldados que lo custodiaban que eran los designados para fusilarlo, y repartiendo entre ellos los dulces les suplicó no le hiciesen fuego á la cabeza.

5. El cuadro que en aquellos momentos presentaba el patio del Hospital, era verdaderamente aterrador. Rodeado el caudillo por una competente escolta, marchaba esta en cuadro llevándolo en su centro y dejándose solo escuchar en medio de aquel pavoroso silencio el ruido que producian las cadenas arrastradas por la víctima

Esta fatídica escena se hallaba iluminada por la siniestra luz que arrojaban unas cuantas teas conducidas por unos soldados.

6. La voz de *alto* dada por el que mandaba aquella fuerza, hizo conocer al Sr. Hidalgo que habia llegado al término de su expedición, y que momentos despues, habria consumado su sacrificio. Allí, sin que se percibiese ninguna alteracion ni en su voz ni en su semblante, reiteró su súplica á los soldados á fin de que no le hiriesen en la cabeza, manifestándoles que para que dirigieran sus tiros con acierto, él se colocaria la mano derecha sobre el corazon, sentándose acto continuo en el banquillo del sacrificio. Sus verdugos, asombrados al contemplar el esforzado espíritu de aquel anciano, en que veia á la muerte con extraordinaria tranquilidad, permanecian en el mas profundo silencio.

7. Momentos despues vióse que el héroe colocaba con gran naturalidad su mano derecha sobre el corazon; el oficial de la escolta hizo una señal de antemano convenida, escuchóse una fuerte detonacion y... aun permanecia sentado el caudillo, luchando con horribles convulsiones... Una segunda detonacion se repitió, siendo lanzado el Sr. Hidalgo al suelo... aun vivia; se necesitaba que apurase el caudillo la copa de todos los dolores, de todos los sufrimientos, para conquistar la completa libertad é independencia de sus hijos... Pero los verdugos necesitaban consumir su obra; una tercera descarga se hizo, apoyando los soldados las bocas de los fusiles sobre el pecho de la víctima... instantes despues, el cadáver del ilustre héroe de Dolores, nadaba en un lago de sangre. Así concluyó el inmortal Hidalgo su brillante carrera, creyendo sus enemigos que al cortar aquella preciosa existencia, terminarian con el movimiento nacional, porque en él veían personificada nuestra independencia. ¡Ceguera lamentable! los verdugos, al cortar aquella existencia, tambien cortaron las cadenas que nos ataban al viejo continente... La luz del nuevo dia, 31 de Julio, iluminó el cuadro mas hermoso, el mas conmovedor; multitud de familias postradas rodeaban el cadáver del héroe: los hijos lloraban la pérdida de su padre.

8. Pero aquellos verdugos no quedaron satisfechos con derramar la sangre del ilustre caudillo; necesitaban para saciar su sed de venganza, el cometer actos de verdadera barbarie, solo propios del salvaje. Por órden del comandante militar, el verdugo separó aquella

venerable cabeza de su cuerpo para ser expuesta á los insultos de la soldadesca realista, inhumándose el cadáver ya mutilado en la capilla de tercera órden de San Francisco.

OBSERVACIONES.

La muerte de este ilustre caudillo, considerada bajo el punto de vista de la empresa que se propuso realizar, vino á darle un poderoso impulso, porque con su sacrificio reanimó el espíritu de sus sucesores, dando una prueba evidente de la santidad de la causa que invocaba, á la vez que los realistas sufrían una fuerte decepcion, porque no esperaban encontrar en aquellos caudillos tan elevado patriotismo.

El manifiesto (mas bien dicho) la retractacion que en nombre del Sr. Hidalgo se hizo circular por los que le habian formado su proceso, y que he insertado en los documentos, no se le puede considerar como auténtica en ningun sentido, por las mismas razones que ya aduje para juzgar nulas y de ningun valor las declaraciones que se dice fueron rendidas por el caudillo. Esta clase de documentos, aun en asuntos de menos importancia que el presente, eran generalmente hechos por el sacerdote encargado de administrar los últimos auxilios espirituales al paciente ó al reo, y que las mas veces los suscribian sin conocimiento de causa.

Ni un solo momento perdió el Sr. Hidalgo su tranquilidad, viendo acercarse la hora del sacrificio con una serenidad y resignacion admirables. El acto de pedir que se le sirviese en el desayuno la misma cantidad de leche que le acostumbraban poner; el repartir los dulces á los soldados, suplicándoles no le hiriesen en la cabeza, sino dirigiéndole los tiros al punto en donde él colocase la mano, prueban una entereza y energía de espíritu verdaderamente extraordinarias.

Las décimas que la vispera de morir escribió con carbon en su pieza, corroboran mas lo dicho, á la vez que prueban que el caudillo no olvidaba ni aun en los momentos de morir los mas ligeros servi-

cios que se le habian prestado. Esas décimas, escritas por su mano tuvieron por objeto manifestar su gratitud á D. Melchor Guaspe y cabo Ortega, por las consideraciones con que lo habian tratado durante el largo período de su prision, y que la historia debe conservarlas en sus páginas. Hé aquí las referidas décimas, siendo muy sensible que una de ellas no esté completa:

Primera décima.

Ortega, tu crianza fina,
Tu índole y estilo amable
Siempre te harán apreciable
Aun con gente peregrina.
Tiene proteccion divina
La piedad que has ejercido
Con un pobre desvalido
Que mañana va á morir
Y no puede retribuir
Ningun favor recibido.

Segunda.

Melchor, tu buen corazon
Ha adunado con pericia
Lo que pide la justicia
Y exige la compasion.
.....
Das consuelo al desvalido
En cuanto te es permitido,
Partes el postre con él,
Y agradecido Miguel
Te dá las gracias rendido.

Tambien se encontró escrito en la pared de su pieza el siguiente apotegma: "*La lengua guarda el pescuezo.*"

En el documento que se publicó en aquella época referente á la muerte del caudillo (y que he insertado) en él se dice que fué

ejecutado el 29 de Julio; no es esto exacto: se le pasó por las armas el treinta y uno del mismo mes del año de 1811.

El acto de cortar la cabeza del Sr. Hidalgo, dispuesto por el comandante militar, prescindiendo de lo que tiene de bárbaro y repugnante, es de advertirse que esto no consultó el asesor Bracho en su sentencia, y que evidentemente fué ordenado por el Virey ó el brigadier Calleja, porque de otra suerte no lo hubiera dispuesto el comandante Salcedo. La misma observacion debe hacerse respecto de Allende y Aldama, á quienes tambien se les mutiló. Más tarde veremos qué objeto tuvo esta atroz disposicion.

Antes de dar á conocer al lector los nuevos héroes á quienes encomendó el Sr. Hidalgo siguiesen sosteniendo la causa nacional, demostrándoles la senda que él recorrió para llegar á la inmortalidad, demos una ojeada á lo que hizo este ilustre caudillo en solo cuatro meses, desde que proclamó la Independencia el 16 de Setiembre de 1810, en su curato de Dolores, hasta el 17 de Enero de 1811, en que se retiró, batido en el Puente de Calderon por el brigadier Calleja.

Es verdaderamente extraordinario que un humilde sacerdote, de avanzada edad, enfermo, sin nombre, sin antecedentes, sin ninguna clase de prestigio, sin conocimientos militares, ni recursos de ninguna especie, acometiese la empresa de derribar á un gobierno que era dueño absoluto del país, de todos sus elementos y establecido por casi trescientos años. La Historia no nos suministra un ejemplo igual; por lo menos yo no lo recuerdo. Los grandes hombres que ella nos presenta, unos han sido educados en la guerra, otros en la política, y cuando no han concurrido en ellos estas circunstancias, al menos han contado con el vigor y fuerza que dan la poca edad y con elementos mas ó menos eficaces.

Si el Sr. Hidalgo, adoptando la teoría (de aquellos que solo pretenden insultar su memoria), se hubiese concretado á solo proclamar la independencia en su curato y permanecer en él hasta no poder presentar á su enemigo un cuerpo de ejército bien disciplinado y abastecido de todo lo necesario, habria sido destruido evidentemente por el ejército realista en momentos. Rodeado de fuerzas enemigas, que habrian marchado en el acto, de Celaya, Querétaro, Morelia, Guanajuato y San Luis Potosí, sobre él, el movimiento en su cuna, hubiera terminado.

La empresa verdaderamente extraordinaria de Hernan Cortés, en nada excede á la de nuestro caudillo. Aquel venia acompañado de quinientos hombres, todos bien armados y equipados, sin tener ningun enemigo á retaguardia al desembarcar, con quien combatir, en absoluta libertad para saltar en tierra cuando él quisiera ó creyese conveniente; entrando en relaciones de paz con los primeros que se encontró; aprovechando de una manera muy hábil sus disenciones intestinas, y explotando con un tacto, verdaderamente singular, los elementos del enemigo. La inmensa ventaja de sus armas sobre la de sus adversarios, no solo por el destrozo que en ellos hacia, sino principalmente por el terrible espanto que les causaba su efecto, no siendo menos el que les producía la caballería, eran otros tantos recursos de gran valía para su empresa. En nuestro héroe, sus armas eran unas cuantas lanzas mal construidas: su ejército, al emprender el movimiento, no llegaba á cincuenta hombres; recursos y elementos de guerra, solo contaba con los que le pudiese quitar al enemigo. Iniciada una vez la revolucion y colocado en el centro de Nueva España, en que el enemigo lo rodeaba por todas partes, su situacion era comprometidísima; pero lejos de sucumbir á los obstáculos y de huir de sus adversarios, arrolla los primeros con extraordinaria energía y marcha, con la celeridad del rayo, en pos de sus contendientes. No cuenta el número, ni toma en consideracion los elementos del contrario, porque ante su poderoso génio todo se doblega, todo se avasalla. Las operaciones que efectuó en cuatro meses, haciéndose de las principales provincias como Guanajuato, Valladolid, San Luis, Zacatecas y toda la Nueva Galicia, recorriendo un inmenso trayecto, desde las orillas de esta capital, hasta Guadalajara, poniendo en una completa conflagracion á casi todo el país, y obligando al gobierno colonial á que evacuase las plazas á las que él se aproximaba, agotando los cuantiosos recursos de un gobierno secular y próximo casi á derrocarlo, sin entrar en transacciones, ni arreglos de ninguna especie sino haciendo una guerra clara y terminante á los que se opusiesen á sus ideas; ésto evidentemente solo un hombre extraordinario, un verdadero génio pudo realizarlo. Los bandos y decretos que hizo publicar entre el ruido de las batallas y el humo de los cañones, jamás serán bastante elogiados, principalmente el de abolicion de la esclavitud. ¿A qué elogios no es acreedor el redentor de miles de esclavos en

los Estados-Unidos? ¿su nombre no es ya inmortal? Pues cincuenta y siete años antes, un débil anciano fué el primero, que en el Continente Americano, levantó la voz en defensa del esclavo, de la humanidad ultrajada. Si los grandes hombres ocupan en la Historia el lugar de preferencia, el Sr. Hidalgo aumentará en ella, evidentemente el catálogo de sus héroes.

En el análisis que el Sr. Alaman hace en el tomo II, pág 218 del proceso y muerte del Sr. Hidalgo, se concretó á solo presentar al lector algunas de las contestaciones, que dice fueron dadas por el caudillo en sus declaraciones, y que favorecen sus ideas y modo de pensar en sentido realista. Si este historiador, considerando como auténticos esos documentos, se apoya en ellos, debió valorizar con entera imparcialidad, tanto lo favorable como lo adverso en ellos contenido. Si yo he hecho mencion de ellos y cito algunas de sus contestaciones, no es por que las considere fehacientes, sino porque citando los enemigos del héroe lo que á su fin conviene, natural es hacer uso de esas mismas armas para batirlos.

En sus reflexiones sobre la revolucion (tomo II, pág. 209), entra á examinar muy detenidamente, el movimiento del Sr. Hidalgo, su progreso y finales consecuencias. A fin de que el lector tenga una idea de esas reflexiones, paso á ocuparme de ellas en el mismo orden en que el autor las presenta.

En el primer párrafo, el autor citado manifiesta "el grande incremento que dió el caudillo á la revolucion en solo seis meses, conquistando á su causa las provincias mas importantes de Nueva España, uniéndose á su bandera una gran parte de las fuerzas realistas, como eran los cuerpos de la Reina, Príncipe, Páscuaro, Aguascalientes, de Nuevo Santander, Nuevo Leon, Coahuila y Texas, y disponiendo de grandes recursos, tanto de la Real Hacienda, como de la Iglesia," conquistas que, en verdad, solo un hombre de génio pudo tenerlas en tan corto tiempo, tomando en consideracion los escasísimos y débiles recursos con que contaba el caudillo al emprender su movimiento.

En su segundo párrafo dice, "que fueron inmensos los medios de que pudieron disponer Hidalgo y sus compañeros, para verificar la Independencia. Que la opinion de la parte sensata de la poblacion estaba favorablemente inclinada á la Independencia, porque abrigaban la creencia de que España sucumbiria al ejército de Napo-

leon; y para confirmacion de esto, cita la carta que, en lo reservado, dirigió Calleja á Venegas desde Guadalajara," documento que ya conocen nuestros lectores.

En el tercero y cuarto hace referencia de la indiferencia con que veia el Virey á los que lo sostenian, no concediéndoles premios y gracia por su comportamiento, así como el egoismo de los españoles para ayudar y socorrer al ejército realista, siendo éste el motivo para que el brigadier Calleja propusiese á Venegas que se obligase á todos los europeos indistintamente, á tomar las armas, hasta la edad de sesenta años, lo que seria al mismo tiempo, una garantía de la fidelidad de las mismas tropas americanas." Luego, si la parte sensata de la poblacion de Nueva España se inclinaba por la Independencia, ¿cómo es que este historiador nos dice que este movimiento fué extemporáneo y que lo retardó? No es exacto que los realistas estuviesen todos por ella; el lector ha visto los cuantiosos recursos que éstos dieron al Virey y á Calleja para combatir á los independientes, jamás de buena voluntad, ni mucho menos habrian cooperado los dominadores á perder su influencia y dominio, cediendo á los criollos su ventajósima posicion; estas creencias solo las podia abrigar un niño.

En el quinto párrafo, el Sr. Alaman se admira y pregunta "¿cómo contando el caudillo con tan poderosos medios de accion, con la opinion que le favorecia, la débil resistencia del enemigo, *en vez de obtener un completo triunfo pronto*, habiendo llegado casi hasta la capital; perdiendo lo que habia conquistado, tiene que huir al extranjero, y sorprendido en su fuga, *muere miseramente en un patibulo?*" A primera vista parece de gran peso esta pregunta del Sr. Alaman; pero si entramos á examinarla, veremos que no tiene tal fuerza. Ya he dicho que la opinion del partido realista, no le era favorable. Cierto es que se hizo de poderosos recursos, pero quitándoselos de las manos á sus enemigos, y con ellos logró hacerse de la parte más interesante de la Nueva España, en un espacio de tiempo tan corto relativamente, que sorprenden y pasman sus operaciones, y mas aún cuando tenia un enemigo que encarnizadamente y sin tregua lo perseguia. Dice este historiador que debia haber obtenido el Sr. Hidalgo, *un pronto triunfo*. Varias son las reflexiones que se pueden hacer á esta observacion. En primer lugar, una empresa de la magnitud, como de la que se trata, no era

posible realizarla en corto tiempo; revoluciones en que no se atacan intereses tan vitales como en la de Independencia, hemos visto á los contendientes luchar por largo tiempo para conseguir su objeto. Una dominacion que tiene siglos de establecida, que goza de grande influencia, que dispone de inmensos recursos y que cuenta, no solo con la fuerza armada, sino con todo el partido realista, es verdaderamente difícil destruirlas en poco tiempo. Esta dificultad sube de punto si se reflexiona que los que le declararon la guerra, carecian de prestigio, de recursos y de fuerzas. No sé cómo el Sr. Alaman, persona de elevada inteligencia y práctico en los negocios, censura al caudillo por no haber obtenido un pronto triunfo; y tanto mas es esto de llamar la atencion, cuanto que el mismo historiador deprime, hasta donde puede, al partido independiente, llamándoles chusmas, sin orden ni disciplina, ladrones y asesinos, armados de hondas, lanzas y palos; elogiando á los realistas, como un modelo de ejército disciplinado y muy notable por la aptitud de sus gefes. ¿Podria esperarse, como dice el Sr. Alaman, el que alcanzase con estos elementos y condiciones el Sr. Hidalgo un pronto triunfo? Esto raya casi en lo imposible. Pero lo mas singular es que el mismo historiador, nos dice á renglon seguido: que era muy débil la resistencia que oponia el partido realista al enemigo por su egoismo: que el caudillo contaba con poderosos recursos y con la opinion favorablemente preparada á su causa. ¿Cómo entender esto? ¿Era, por fin, el partido realista fuerte, ó débil? ¿tenia, ó no elementos? ¿era generoso, ó egoista? ¿Y el partido independiente, era compuesto solo de chusmas sin elementos, ni armas, y sin prestigio? Entonces ¿cómo exigirle un violento triunfo? No es posible explicar esto.

El autor citado dice que el caudillo iba de huida al extranjero, y que *sorprendido en su fuga muere miseramente en un patibulo*. Que un extranjero enemigo de México estampase tales errores y emitiese tan indignas apreciaciones no seria nuevo, pero que un mexicano se exprese de este modo, es insoportable. Es falso, falsísimo, que el Sr. Hidalgo marchase fugado; iba en busca de nuevos elementos para seguir luchando, no abandonaba su empresa, y tan esto es cierto, que antes de marchar dejó un cuerpo de ejército á las órdenes del general Rayon, para que siguiera combatiendo á los realistas, mientras él volvía de su expedicion. Solo un espíritu

preocupado en favor del partido conquistador, puede dar una interpretación tan violenta á la marcha del caudillo; ningun enemigo picaba su retaguardia ni iba en pos de él. El brigadier Calleja permaneció en Guadalajara, marchando despues para San Luis, el general Cruz se ocupaba en pacificar á Nueva Galicia; únicos gefes capaces de emprender serias operaciones sobre el Sr. Hidalgo. No era, pues, la fuga el único recurso á que apelaba el caudillo para salvarse como se ha pretendido inculcar por los enemigos de la independencia. Si en las combinaciones del Sr. Hidalgo hubiese entrado seguir luchando con los elementos que aun tenia, nada habia que le hubiese impedido el paso, para marchar al Sur y unirse con el inmortal Morelos. Errónea y aun mas indigna es la apreciación de este escritor, cuando dice *y sorprendido en su fuga muere miserablemente en un patíbulo*. Aquí el referido autor no solo incurre en un error, sino que aun parece ignorar el significado y fuerza de las palabras. No es lo mismo una sorpresa que una traición; en el primer caso, todo el mundo comprende que se hace referencia á un movimiento estratégico y bien combinado del enemigo para sorprender á su contrario; en el segundo, solo se vé la acción mas infame, la mas inicua del hombre que se vende, poniendo en manos de los enemigos á su caudillo. Acto de tal naturaleza en ningun caso puede llamarse sorpresa *sino traición*. En la nobleza del Sr. Hidalgo no cabia suponer tal infamia; pero cuántos espíritus verdaderamente superiores, no son víctimas de la multitud de Judas que los rodean?

Y muere miserablemente en un patíbulo, tales son al pié de la letra las expresiones del Sr. Alaman. ¡Oh! ¿quién pudiera borrar de la historia estas palabras? ¿Con que el acto mas heroico, el mas sublime, el que casi siempre ha elevado á los hombres á la categoría de héroes, á ese acto se le llama morir miserablemente en un patíbulo? Esto es el colmo de la ceguedad.

Siguiendo el historiador (en los párrafos siguientes) su propósito de hacer responsable al caudillo en todo, le atribuye los males que despues de cincuenta años hemos estado sufriendo. Hay tal exageración en lo restante de sus reflexiones, que realmente se perderia el tiempo si uno se ocupase en ir combatiendo cada una de sus ideas. Preocupado fuertemente este escritor contra los independientes, haria con gusto responsable al caudillo de los males que en siglos futuros puedan venir á México. Tal es el poderoso influjo

que ejercen las pasiones aun en las inteligencias mas privilegiadas. Cierto es que males siempre produce una revolución á mano armada; males que es imposible el evitar, y mucho mas cuando se trata de un movimiento que tenia por objeto destruir hasta sus cimientos una prolongada dominación. Defectos tendria el Sr. Hidalgo, no rechazo este cargo que le hacen sus enemigos, pero defectos que en todos tiempos han sido propios peculiares, de los hombres que nos presenta la historia como extraordinarios. Manchas, y grandes se ven en este caudillo, dicen sus adversarios, suponiendo sin conceder (en la extensión que se pretende darles), preguntaré yo á sus detractores ¿por que en el sol se descubren esas mismas manchas, deja por esto de ser el astro-rey?

CON LA PRESENTE ENTREGA CONCLUYE EL TOMO III DE ESTA OBRA.

He procurado hasta donde me ha sido posible apoyar mi narración histórica en documentos fehacientes, pudiendo asegurar que lo que en él dejo consignado es la verdad, no siendo guiada mi pluma por intereses bastardos. El período que he presentado á la vista del lector es brillantísimo y sorprende como en un tiempo tan corto pudo el caudillo no solo conmover á la Nueva España, sino casi desquiciarla, dejando herido de muerte al gobierno colonial. En el cuarto tomo presentaré á otros ilustres caudillos dignos compañeros del héroe de Dolores. Por vía de apéndice inserto á continuación unos documentos sumamente interesantes y que desgraciadamente no existen ni en el archivo general, ni en los particulares de los ministerios. Pero permítaseme un desahogo para concluir. Despues de las rudas fatigas porque pasa todo el que se consagra á escribir la historia de su país, la única esperanza que lo reanima en sus trabajos, la sola recompensa á que aspira, es á destruir los errores, presentando la verdad de los hechos. Profusamente recompensado me creeré si he conseguido este objeto, manifestando á la vez mi profunda gratitud á la prensa de la capital por las honrosas menciones que continuamente está haciendo de mi publicación.

FIN DEL TOMO III.